

# CULTIVOS MARGINALES Y LA IMPORTACION DE ENERGIA

Pedro MONTSERRAT RECODER

Entre la cuantiosa propaganda electoral del pasado mes de febrero, vimos artículos dedicados al medio rural marginado. Se propugna un aumento de labores, abonos, semilla selecta y hasta ganadería a pienso como solución posible; siempre se pretende dar salida a unos productos ciudadanos, creando mercado para su industria, pero sin buscar la revitalización rural por **métodos naturales**, los de siempre aunque mejorados de acuerdo con las posibilidades modernas.

Por otra parte cabe considerar la escasez progresiva de energía importada que forzaría el empleo de la **energía solar**, la de siempre en nuestro medio rural, la de unas comunidades beneméritas y olvidadas por nuestros hombres tecnificados, los que ahora rigen un "desarrollo" deshumanizado.

**Aspectos generales de la revitalización rural.** Son varios los hombres responsables que ahora despiertan, en especial algunos del Ministerio de Agricultura decididos a estimular el desarrollo de unos sistemas que, con energía solar, industrialicen la asimilada por plantas del pasto.

El **resurgir de la cabra**, animal de gran porvenir, simboliza dicha actitud; no existe acaso animal alguno que, con tanta eficacia, transforme producciones bastas (matorral, pasto pobre, desechos de la industria rural) en otros productos de gran calidad (cabrito, queso especial, pieles insustituibles, etc.) y cada día más apreciados en el mercado europeo, el nuestro dentro de muy poco.

Siguiendo el simbolismo de la cabra, ya percibimos enseguida el **problema básico** del campo marginado: Aculturación evidente, envejecimiento y pérdida de ilusión en unos grupos humanos despreciados, olvidados casi por todos. Sin el hombre adecuado, sin pastor experimentado, será peligrosísimo aumentar los rebaños de cabras; la cabra resulta ser un "elemento de cuidado" que conviene vigilar con especial dedicación.

Por otra parte, "el ciudadano" parece favorecer a los pinos contra el pastor, como símbolos del predominio de la especulación internacional sobre la base autóctona que nos proporciona productos de calidad. El ternasco sabroso del Pirineo será muy pronto un superlujo, a menos que toleremos el gusto a pienso importado y maloliente.

Aprovechamos la coyuntura ya iniciada tímidamente de vuelta al campo, para desencadenar una serie de procesos correctores, automáticos, que provoquen el **desarrollo contagioso**. Voy a destacar dos aspectos básicos, de acuerdo con mis conocimientos sobre pastos y cultivos extensivos.

**La manía cerealista.** Para muchos, cultivo y labor de arado son sinónimos y sueñan en labores de vertedera, poco aplicables a las tierras pobres que predominan en España, como las jacetanas aún no inundadas por los pantanos.

El modelo castellano de laboreo rabioso y sin árboles, ya se dulcifica en sus bordes con páramos no cultivables; la ganadería, heredera de "la meseta" castellano-leonesa, pasta en páramos jamás roturados, rastrojos y en puertos de los montes cantábricos; la diversidad de tantos ambientes complementarios, estabiliza el negocio ganadero extensivo.

Encontramos algo parecido en el Sobrarbe, Ribagorza y parte del Somontano arbolado de Barbastro. Destaca un abancalamiento extraordinario (ríanse de los Incas andinos) en Ainielle-Cortillas y La Solana-Puértolas, entre otros muchos. En Bestué, los quejigos centenarios estabilizan márgenes de unas terrazas muy estrechas.

La comunidad humana integrada a su ambiente natural, consigue a lo largo del tiempo unas estructuras estabilizadoras que no impiden la producción en aumento; conviene retener a hombres jóvenes y emprendedores, en pocos pueblos bien situados, para que muy pronto reactiven un **proceso capitalizador** en suelo, pasto, prados y árboles-setos.

Hablo ahora de la manía de labrador, porque forma parte de un rasgo cultural mediterráneo, con artigueo (cultivo itinerante en suelos pobres), basado en el fuego, labor repetida unos años, y abandono al pastoreo incontrolado. Ya hemos visto que en parte de nuestro Pirineo se alcanzó muy pronto un equilibrio, pero con el gasto extraordinario de abancalar términos enteros.

En nuestra Jacetania vemos ahora un aspecto virulento del problema, con absentistas no ganaderos, tractor y pocas ganas de trabajar; el ganado ata mucho mientras el laboreo dura pocos días. Aún en estas condiciones ambientales tan poco propicias, los jóvenes podrían ser estimulados hacia una ganadería que presenta un porvenir insospechado si logramos fomentar la pradería regada.

Para los aferrados al cereal primado por el Estado, conviene señalar el aumento de gastos (combustible y amortización del tractor) que pueden superar los beneficios previsibles en unos campos tan encharcables. Prados y pastos dis-

minuyen los encharcamientos y estructuran el suelo. Aumentará el precio de los carburantes y el Estado puede dejar de primar su empleo en las tierras marginales; es cuestión de pensarlo muy bien y cambiar a tiempo si se puede; el joven siempre podrá si quiere.

**Hacia una agronomía más ganadera.** Se produce pasto en todas partes y cada tipo del mismo resulta importante si sabemos aprovecharlo en su momento. Puertos, boalares, pasto corto en cerros no labrados (acampos), prados segados con regularidad, rastros, cultivos forrajeros como el pipirigallo, alfalfas (de secano y regadío), etc., diversifican las producciones y permiten almacenar heno para el largo invierno.

Hay pastos oportunos y pastos mal aprovechados (inoportunos); para el ganadero resulta más importante todo el conjunto que cualquier elemento de su explotación particular o comunal. Si algo debe ser forzado, será la sucesión correcta de unas producciones adaptadas a las necesidades del rebaño que varían a lo largo del año (nacimientos, subida a puerto, venta,...). En el caso de no producir algo esencial en fincas atendibles directamente, cabe apoyarse en el común, con boalares, tránsitos tradicionales y derechos consuetudinarios no siempre respetados por todos. La compra de correctores (pienso compuesto), será excepcional en una ganadería bien preparada para **industrializar el pasto**; no es posible competir, en eso, con ganaderos situados junto a la fábrica de piensos y los puertos de mar.

Cualquier trabajo duro debe ser realizado por los mismos animales, utilizando la energía contenida en la hierba; se impone energía autóctona, no la procedente de países lejanos. Es la base del negocio para unos ganaderos que renuncian a la gran ciudad sin futuro.

Reducido el laboreo a pequeñas superficies aptas para ello, con campos de alfalfa, pipirigallo en rotación de cultivos, y otro pipirigallo en rastros pastados para encespedar, ya interesa fomentar los pastos producidos y los prados segados con regularidad. Para unas labores tan espaciadas será preferible acudir a tractoristas de alquiler, evitando amotizaciones onerosas e inviábiles. Sin labores de arado, con guadaña, pezuña y diente, se cultiva y mejora la hierba de prados y pastos. Debemos desafiar la coyuntura iniciada en 1974 reduciendo el consumo de petróleo.

Precisamente ahora todo el mundo habla de una máquina que funcione con energía solar, mientras a fuerza de pinos desmantelados (acaso inconscientemente) las que teníamos bien desarrolladas, pretendiendo imitar modelos exóticos que fomentan la compra de un pienso importado.

Nuestras hierbas crecen con la energía solar y al pastar la utilizan unos animales que producen leche, quesos, carne, cueros, trabajo, etc. Se mueven con dicha energía y esparcen abono con labor de rulo después de cada helada intensa, gracias a sus pezuñas ideales para dicho trabajo. Al pastar de manera diferencial, regular el crecimiento del pasto movidos por apetencias o repugnancias que conocemos y podemos dirigir.

Existen además unas estructuras naturales, como árboles, setos, plantas de raíz profunda que mejoran el suelo, trabajando y acumulando producciones (capitalización), guiadas por el ganadero que se apoya en ellas para ordenar la distribución correcta del ganado a lo largo del año, en ambiente muy estable, a cobijo de insolaciones y otras molestias.

La construcción de vallas, alambradas, cancellas, comederos móviles, abrevaderos bien situados, regueras para riego eventual, etc., son otras tantas inversiones que completan a las naturales mencionadas y reducen el trabajo directo del hombre. Se trata de una **capitalización reguladora**, un capital natural a fomentar, un **estabilizador** que embellece nuestro paisaje de montaña acogedora.

**Conclusión.** Hemos llegado de nuevo al aspecto humano del problema que me preocupa, como jacetano y como especialista en la interpretación del paisaje. Es penoso el papel de Jeremías, pero varios hechos, atentados a la estabilidad del paisaje y de nuestras comunidades autóctonas, me obligan a señalar ciertos defectos corregibles con buena voluntad por parte de todos.

Se puede producir celulosa en choperas de ribera entarquinada que contribuirán así a limpiar nuestros ríos; se pueden plantar pinos donde sea conveniente y **sin empujar al propietario** que desplazamos del solar de sus mayores. Por otra parte, la capacidad de nuestras metrópolis alcanza un límite (con trasvase o sin él) y muy pronto las incomodidades superarán a sus ventajas (atascos en aumento, gasto energético fabuloso, contaminación progresiva,...).

Hagamos **más humana** nuestra comarca, fomentemos la vida bucólica en paisajes con árboles del país, quejigos, fresnos, encinas y setos bordeando unos prados bien segados, pastados, verdes y productivos. Los pinos con abeto ya salen espontáneamente en los pacos inhóspitos; el conjunto debe ser armónico si además fomentamos la pradería regada bien aprovechada. Acabemos con la chapucería de pistas mal construidas, máquinas pesadas que arrastran el suelo a los pantanos y unas fajas de repoblación innecesarias en muchos sitios. ¿Volverá la cordura algún día?